

de conjunto, barajando multitud de temas, pero siempre enfocando la idea capital de lo que es Antioquia. Y en esta diversidad el autor logra, sin embargo, integrar una serie de conceptos fundamentales: ¿qué es, para el autor Antioquia? En ninguna parte tiene el pésimo gusto de intentar definirla o explicarla, pero la idea de Antioquia va resultando en aquella visión de conjunto: es, por encima de todo, vitalidad. Sus hombres, sus pueblos, sus caminos, son vitalidad. En ninguna parte lanza la presumida afirmación de los libros presumidos: este libro se propone demostrar tal cosa. Y este libro, sin embargo, demuestra, enseña la esencia de Antioquia, y de la manera más exacta y convincente. Sus páginas, su triller, nos ha mostrado asombrosamente enfocados los asombros de Antioquia. Así es, así tiene que ser, la feraz y vigorosa tierra de los antioqueños, nos comentamos como resumen y conclusión de su lectura.

Tendrá buen éxito. Y la inmensa fortuna de ser muy discutido. Es que se trata de un libro nuevo y escrito por un hombre nuevo.

Y tiene como divisa especial y francamente envidiable, una gran originalidad. Desconcertantemente original. Y esta originalidad será suficiente para mantenerlo como obra de valor.

J. P.

---

## LOS SEPTEMBRINOS

Alberto Miramón

Tres años de intensa labor intelectual le han bastado a Alberto Miramón para asegurarse con justicia un puesto en la historia de nuestra literatura. Su último libro —el primer tomo de Los Septembrinos— cierra el escaso intervalo abierto por la biografía de José Asunción Silva, que trajo su nombre a la literatura y le significó un bello triunfo, y representa para él un verdadero éxito y para la historia colombiana un valiosísimo trabajo. Tres personajes de nombres sobrado conocidos y vida hartamente ignorada son el tema de su trabajo. La semblanza del poeta conspirador Vargas Tejada, aparecida por primera vez en las páginas de esta Revista, reclama por sí sola encomios para la obra. Otro septembrino, Arganil, misterioso personaje que andaba por nuestra historia embozado por la leyenda es desnudado a la realidad, y aparece, merced a laboriosos análisis, con personalidad nítida, desarrollada de misterios. Y la libertadora del Libertador, discurre por las páginas del libro, desenvuelta y alegre, llena de animación, desembarazo, coquetería y locura, tal como hubo de ser vista por

sus perplejos y escandalizados contemporáneos. Pero, y éste es el mérito principal de su libro, Miramón no sólo quiso presentarnos la historia de esas existencias ni el relieve de los episodios a que dieron lugar, sino que acometió la interpretación de esa época, definitiva en nuestra historia, raíz verdadera e inmediata de nuestra vida política.

Historiador a conciencia, Miramón es un biógrafo dominado por el impulso de su vocación. Sigue sus personajes con implacable curiosidad hasta los pormenores más recónditos y no da paz a investigación esmeradísima, sino cuando, señor de sus secretos, esclarece el motivo y descubre la lógica que rigió una actitud o que trazó el derrotero de una vida. Poco le importa que la viveza de su relato desmejore o que la acumulación de documentos que afianzan su certeza opaquen la nitidez de su discurso. Atento siempre a corroborar su afirmación, de continuo revuélvese contra las aseveraciones contrarias a las suyas, sin que haya riesgo de que adelante un paso antes de estar seguro de que es su parecer inatacable. Pudiérale ser fácil abandonarse a su pensar definitivo, sin atender a rectificaciones minuciosas, con beneficio de la agilidad en el estilo; mas desestima cuanto entorpece el esclarecimiento de una situación, la probanza de un móvil o la corrección de una creencia.

No quiere esto decir que haya desgarbo o incorrección en su relato. Su prosa es pura, sin escorzos violentos y sin adornos de medio lujo. Cosa rara entre los escritores jóvenes, Miramón es para engalanarla mesurado, y para castigarla severísimo.

J. E. PATIÑO LINARES

---

## «EL PAIS DE LILAC»

Oswaldo Díaz Díaz

Oswaldo Díaz nos ha traído como clarísimo obsequio para grandes y chicos un libro, un bellissimo libro de cuentos infantiles. Oswaldo Díaz ha entrado por el año con su libro bajo el brazo. En su honor echamos a volar todas las campanas de la alegría y la alabanza.

“Este libro tiene sólo una intención: que los niños colombianos tengan, por primera vez, un libro de cuentos imaginado y escrito especialmente para ellos”. Así, sencillamente, se asoma esta leyenda en la primera página de “El País de Lilac”, entre un vuelo fantástico de flores y de cintas. Y entramos en una mágica región: El País de Lilac. “Allí los niños viven solos, se gobiernan